

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Juan Álvarez (1878 - 1954): Elementos para una biografía intelectual.

Glück, Mario (UNR).

Cita:

Glück, Mario (UNR). (2007). *Juan Álvarez (1878 - 1954): Elementos para una biografía intelectual. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/319>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN

19 al 21 de septiembre del 2007

Mesa temática N^a 39 HISTORIA DE LOS INTELLECTUALES EN AMERICA LATINA

Coords: Carlos Altamirano caltamir@unq.edu.ar

Oscar Terán oteran@unq.edu.ar

TITULO DE LA PONENCIA: JUAN ÁLVAREZ (1878 – 1954): ELEMENTOS PARA UNA BIOGRAFIA INTELECTUAL ♦

AUTOR : Mario Glück

PERTENENCIA INSTITUCIONAL: Facultad de Ciencia Política y RRII. Universidad Nacional de Rosario

CORREO ELECTRÓNICO : mgluck@uolsinectis.com.ar

mgluck@unr.edu.ar

INTRODUCCIÓN:

Juan Álvarez, ha sido considerado un precursor de la historia económica y social¹ y de una forma científica de hacer historia local y regional. Así, se ha construido un amplio consenso interpretativo tanto de historiadores liberales, revisionistas, marxistas, sociales y la historiografía académica actual.

Por otro lado para la ciudad de Rosario, se ha convertido en una suerte de prócer intelectual. Esto ocurre en la memoria colectiva de la elite, y en el ámbito

♦ Esta ponencia es un a versión abreviada de uno de los capítulos de la tesis doctoral, titulada “LA NACION IMAGINADA DESDE UNA CIUDAD: LAS IDEAS POLITICAS DE JUAN ALVAREZ 1898 – 1946” que se encuentra en proceso de escritura.

¹ Es el caso, entre otros de Jorge Myers que ubica a Alvarez en la primera sistematización de la práctica historiográfica dentro del paraguas positivista. Entre 1890 y 1900, según este autor, hay una renovación temática y se exploran nuevas zonas de investigación:

... el dialogo con la sociología iniciado por José Maria Ramos Mejia, permitió a los historiadores constituir "lo social" por primera vez en un objeto central para la investigación histórica, mientras que, de un modo semejante, la temprana obra de Juan Alvarez dio inicio a la exploración de los fenómenos de orden económico. MYERS, Jorge: “PASADOS EN PUGNA: “La difícil renovación del campo histórico entre 1930 y 1955”. En PLOTKIN, M. Y NEIBURG, F: *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina.* Paidós, Buenos Aires, 2004. (p 68).

historiográfico, en todas sus corrientes.²Todos los historiadores que tomaron como objeto de estudio la ciudad o la región, han estudiado o revisado su Historia de Rosario como obra de referencia.

En ambos casos se coincide en considerarlo en el campo de la historiografía, sin embargo, Tulio Halperin Donghi³, advertía que, el acento puesto en la historia económica, no era novedad ni exclusivo en su tiempo, lo que si era original, era su búsqueda en el pasado de claves interpretativas del presente.

Esta interpretación de Halperín Donghi, puede ser considerada correcta si enmarcamos la obra de Álvarez en el campo de la historiografía. Nuestra hipótesis es que la historia, el derecho, la economía, y la sociología, y, en un sentido amplio, la investigación y la escritura, fueron herramientas que el autor utilizó, indistintamente para una búsqueda de respuestas a los problemas de su presente.

De esta manera, trataremos de reconstruir la figura de Juan Álvarez, en el complejo haz de relaciones que lo constituyeron, utilizando como recurso la biografía intelectual. En el análisis de su recorrido como intelectual focalizaremos en tres aspectos: su formación, tanto académica como familiar; la ciudad de Rosario, como el lugar desde el cual proyectó su figura; y su inserción en el campo cultural de su época.

I LA FORMACIÓN

La familia

Juan Álvarez, nació en Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos en 1878, en el seno de una familia de inmigrantes españoles. Su padre, Serafín Álvarez, era un intelectual andaluz, que fundó una estirpe de intelectuales y profesionales, como el propio Juan Álvarez, su hermano el medico higienista Clemente, y se prolongo en los hijos y nietos de estos últimos, constituyéndose en una de las familias prominentes de la ciudad.

² Para un análisis minucioso sobre las interpretaciones historiográficas de Juan Álvarez ver VIDELA, Oscar: "Algunas miradas sobre la obra historiográfica de Juan Álvarez". Ponencia presentada en Segundas Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur instituto de Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Subselección Concepción Uruguay. Universidad Autónoma de Entre Ríos. 20 al 22 de Octubre de 2005.

³ HALPERIN DONGHI, Tulio: "Juan Álvarez, Historiador". En HALPERIN DONGHI, Tulio Ensayos de historiografía. Ediciones El cielo por Asalto – Imago Mundi, Buenos Aires, 1996. El artículo fue publicado por primera vez en la revista Sur en 1955, y, como señala Jorge Myers, pese a su brevedad sigue constituyendo la visión más importante del conjunto de la obra de Álvarez.

Los Álvarez, como lo han señalado Élica Sonzogni y Gabriela Dalla Corte⁴, lograron prestigio y figuración dentro de la élite local sobre la base de su éxito profesional e intelectual. Esta forma de lograr prestigio en la ciudad distinguía a la familia, inserta en un medio donde la cualidad más valorada era el talento para los negocios.

Serafín Álvarez se exilió dos veces de España (una en 1868 y otra definitiva en 1875), por su postura de republicano radical. Su periplo argentino se inició en Concepción del Uruguay, donde inmediatamente fue elegido director de la escuela N° 1, trasladado luego a Gualaguaychú se convirtió en el director y fundador del Colegio Nacional. Hacia 1880 se mudó a Buenos Aires en donde instaló un bufete con otros abogados españoles como Rafael Calzada y José Paúl y Angulo, fundando junto con Calzada la primera Revista de Tribunales. Se trasladó a Santa Fe en 1887, cuando el gobernador José Gálvez le ofreció el cargo de Juez de Primera Instancia, iniciando una carrera judicial en la capital provincial que la continuó en Rosario.⁵

Su trayectoria es similar a la de otros inmigrantes exiliados de la primera República como Rafael Calzada, Carlos Malagarriga, y J. Daniel Infante⁶. Se trata de emigrados políticos, previos a la inmigración masiva, que se insertaron rápidamente en el mundo profesional, político y empresarial de la Argentina. Como señala Ángel Duarte, construyeron una amplia red de relaciones tanto con el régimen oligárquico como con la oposición socialista o radical, a través de sus propias instituciones étnicas, la prensa y la masonería.⁷

⁴ SONZOGNI, E. y DALLA CORTE, G.: “Los Álvarez: una familia ilustrada de Rosario entre dos siglos”. En: SONZOGNI, E. y DALLA CORTE, G. (compiladoras): “*Intelectuales rosarinos entre dos siglos. Clemente, Serafín y Juan Álvarez. Identidad local y esfera pública.*” Ed. Prohistoria y Manuel Suárez Editor, Rosario, Diciembre de 2000.

⁵ Sobre Serafín Álvarez ver: BIAGGINI, Hugo: “*Intelectuales y políticos españoles a comienzos de la inmigración masiva*”. CEAL., Biblioteca Política, Buenos Aires, 1995. HAYES, Graciela: “Consideraciones acerca de la obra de Serafín Álvarez en su etapa hispánica”; DALLA CORTE, Gabriela: “El poder judicial de la Argentina en los albores del siglo XX: Derecho y Administración en la doctrina de serafín Álvarez”; y DALLA CORTE, Gabriela: “Un espacio judicial para el derecho natural: Doctrina y sentencias en el contexto de formación del Estado”. En SONZOGNI, E. y DALLA CORTE, G. (compiladoras): “*Intelectuales rosarinos entre dos siglos. Clemente, Serafín y Juan Álvarez. Identidad local y esfera pública.*”

⁶ Sobre Rafael Calzada y Carlos Malagarriga Ver: DUARTE, Ángel: “*La república del emigrante. La cultura política de los españoles en la Argentina (1875 - 1910)*”. Editorial Milenio, Lleida, 1998. Sobre J. Daniel Infante: PASQUALI, Patricia: “*J. Daniel Infante*”. Editorial Municipal, Rosario, 1995. También ver: GLUCK, Mario – PRIETO, Agustina: “Crónica de un retorno frustrado: el viaje de J. Daniel Infante a España a principios del siglo XX.”. Ponencia presentada en: 1er Encuentro “*Las Metáforas del Viaje y sus Imágenes. La Literatura de Viajeros como Problema*”, Rosario agosto 22, 23 y 24 de 2002.

⁷ Duarte, Ángel “La coartada republicana. Ensayos de liderazgo político en la colonia española a inicios del siglo XX”, mimeo, Rosario, 2000

Serafín Álvarez, dejó como herencia a su familia y, particularmente a su hijo Juan, un capital simbólico de múltiples dimensiones. La disponibilidad de una formación intelectual propia de un liberal decimonónico, el mandato de construir una carrera profesional, y una red de relaciones importantes en el mundo cultural y político.

Juan Álvarez fue tributario de la herencia de su padre, su primer trabajo fue en el estudio de Rafael Calzada y desarrolló una carrera judicial, en el fuero federal, desde el modesto cargo de escribano de diligencias.

La Universidad

Su historia de vida educativa comenzó en la escuela Normal en Santa Fe, donde se recibió de maestro. Pero el lugar determinante de su formación fue la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, donde se doctoró en jurisprudencia en 1898⁸. Entre sus compañeros de promoción encontramos a Carlos Ibarguren, Ricardo Marco del Pont y Miguel Cané (h) y entre sus profesores Bartolomé Mitre, Juan Agustín García y Bernardo de Irigoyen.

El clima de ideas imperante en esa facultad era el del positivismo: los graduados en derecho eran pensados no sólo como intérpretes de la ley sino como dirigentes y analistas de la realidad nacional, diferenciados también de los políticos escritores como Mitre. Así lo revela Juan Agustín García, en un discurso de una promoción anterior a la de Álvarez:

*“...Yo llamo jurisconsulto, sociólogo, al hombre de inteligencia bien ponderada, que sabe pensar y pensar bien con energía, eficacia y poder sintético; que sabe atacar las dificultades de un problema con seguridad y exactitud de juicio, con un instrumento bien afilado, flexible, que penetre fácilmente por los más pequeños intersticios, que en su intuición lleve la luz hasta la misma esencia oculta de las cosas, que tenga la serenidad indispensable para sobreponerse a las propias y ajenas pasiones y considerar los problemas más arduos de un punto de vista elevado.”*⁹ El discurso de

⁸ La mayoría de los datos están extraídos del trabajo realizado por uno de sus secretarios el Profesor Alfredo Lovell: “Dr. Juan Álvarez Arqués”. Mimeo S/F S/ED. - En el mismo, Lovell, secretario de Álvarez, se ocupó de hacer un listado del curriculum de Álvarez y de toda su bibliografía.

⁹ “Facultad de Derecho y Ciencias Sociales: Discursos Académicos”. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1911. página 234

García contiene dos términos que parecen ser sinónimos jurisperito y sociólogo, muestran la confianza en el saber científico como explicativo y aplicable a la solución de los problemas de la sociedad. Al mismo tiempo enuncia un modelo distinto de graduado, más dedicado al estudio que a la acción política, como había sido hasta entonces. Este discurso fue recogido por los jóvenes graduados, así lo testimonia Ibarguren:

“... Mi discurso, expresión de los ideales juveniles en la víspera de terminar el siglo XIX, sostuvo la necesidad de que nuestra generación en vez de dedicarse al campo ofuscador de la política –como lo habían hecho las anteriores- debía consagrarse al estudio de las ciencias sociales, porque la organización económica y social argentina era tan deficiente como primitiva. <Recojamos primero –dije- en el cultivo de las ciencias sociales sus grandes enseñanzas, y después los que se sientan halagados por las luchas de la vida cívica, que vayan a la liza llevando como bandera principios y anhelos económicos y sociales”. Teníamos absoluta fe en la ciencia, en la sociología que surgió entonces, en el progreso indefinido que se alcanzaría por los adelantos técnicos que harían felices a los pueblos.”¹⁰

Coincidentemente con esto el representante de los profesores que dio el discurso de la promoción de Álvarez e Ibarguren, Baldomero Llerena, instaba a que los nuevos profesionales se alejaran de la política y los negocios, y cultivaran las ciencias, es decir que se transformaran en estudiosos que utilizaran las herramientas científicas para aportar al mejor funcionamiento de la sociedad.¹¹

Como señala Carlos Altamirano, refiriéndose al surgimiento de las ciencias sociales en la Argentina:

Surge de este modo una nueva instancia de autoridad cultural, cuya base no radica en las fuentes de reputación intelectual que eran características de la elite ilustrada de la década de 1880 -la creación literaria, el ejercicio del periodismo o las demostraciones de elocuencia e ingenio en los debates cívicos o en los clubes de caballeros-, sino en el cultivo de un saber docto, definido académicamente y practicado según el modelo

¹⁰ IBARGUREN, Carlos: “La historia que he vivido”. Ediciones Peuser, Buenos Aires, 1955. páginas 113 – 114. Subrayado nuestro

¹¹ “Facultad de Derecho y Ciencias Sociales: Discursos Académicos”. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1911. página 220.

"desinteresado" de la investigación científica. En un medio intelectual que seguirá siendo, aun entrado el siglo XX , numéricamente reducido, comenzó a esbozarse así la diferenciación entre dos categorías de clerics, la de los "escritores" y la de los "profesores".¹²

Este modelo de intelectual fue seguido por Álvarez, ya que el mismo se situó por fuera de los negocios y de la política en sentido restringido, se posicionó como el analista y el formulador de propuestas de reforma política y económica, desde el saber científico. De manera similar, José Ingenieros, se ubicaba en la misma posición, cuando hablaba del sociólogo socialista, entendiendo la sociología como una herramienta para el cambio social¹³. También los liberales reformistas como Joaquín V. González¹⁴, que le daban un papel relevante a los intelectuales y a la universidad, como los lugares importantes para la reflexión y el estudio de las cuestiones que se incorporaron a la agenda del Estado. Álvarez no participo de los equipos de trabajo de González, pero estuvo vinculado a ellos, sobre todo a través de publicaciones como la Revista Argentina de Ciencias Políticas, y a través de sus ex discípulos, y con el propio González.

II LA CIUDAD

Un intelectual en la ciudad mercantil

La vinculación con la élite local, nos puede dar una variable explicativa para entender las particularidades de la producción de Juan Álvarez. Formaba parte de la élite rosarina, y trabajo como experto (por ejemplo en cuestiones municipales y en el proyecto de universidad) también para ella.

Lo vemos así actuando en todas las realizaciones e instituciones en las que la elite participa en la época del Centenario. De esta manera, fue secretario de la Intendencia de Rosario en 1910, participo de todos los festejos del Centenario, y promovió la creación de la Biblioteca Argentina, de la que se constituyo en el primer

¹² ALTAMIRANO, Carlos: "Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la "ciencia social" en la Argentina". En PLOTKIN, M. Y NEIBURG, F.: *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Paidós, Buenos Aires, 2004, página 35.

¹³ Sobre esta visión de Ingenieros ver FALCON, Ricardo: "Los intelectuales y la política en la visión de José Ingenieros. En *Anuario 11. Segunda época*. Escuela de Historia, Facultad de Humanidades U. N. R.. Rosario, 1985.

¹⁴ Ver ZIMMERMANN, Eduardo: *Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina, 1890 – 1910*. En *Desarrollo económico. Revista de Ciencias sociales*. N° 1124, Vol. 31, Enero – Marzo 1992.

director, dirigió el censo municipal de 1910 y participo de la creación, por parte de particulares, del hospital del Centenario. Más adelante, en 1911, fue delegado de la Bolsa de Comercio de Rosario en un Congreso nacional de la industria y el comercio, aquí, si bien figuro no participo activamente de las sesiones. Sin embargo esa participación honoraria nos da una prueba más de su vinculación con la burguesía local y el prestigio que tenía entre esta su figura.

Su inserción se vio completada con los espacios de sociabilidad de los que formaba parte, como el Jockey Club, y una cantidad importante de instituciones filantrópicas como la Liga Argentina de lucha contra la Tuberculosis, la sociedad Pro Cultura al Ciego, etc. Cabe resaltar que, entre las entidades de las que formó parte con la élite local, estuvo la filial de la Liga Patriótica, cuya constitución fue en mayo de 1919, ante los temores de la élite local por los conflictos sociales que se desataron en Buenos Aires y otros que ocurrieron en el propio Rosario y en localidades vecinas¹⁵.

También organizó sociedades culturales como “El Círculo”, estrechamente vinculada a la biblioteca y en la que se dieron cita lo más granado de los círculos profesionales y empresariales rosarinos, según señala Sandra Fernández:

*Juan Álvarez y su grupo de pertenencia comprendieron que ese espacio podía permitir, a través de su solidez, no sólo una fuerte carga simbólica de legitimación en lo personal y en lo colectivo, sino también la solución de combinar los recursos genuinamente públicos con las expectativas privadas de imposición cultural y de consecución de diferenciación social.*¹⁶

En este caso la escritura, como señala Fernández, funcionaba como signo de prestigio del propio estilo burgués de vida, accesoria a la “profesión” que podría ser la de médico o abogado.

¹⁵ Ver CATERINA, Luís María: “La Liga Patriótica Argentina. Un grupo de presión frente a las convulsiones sociales de la década del 20’.” Corregidor, Buenos Aires, 1995. pp. 44 – 45 y 54 – 55. Entre los miembros de la Liga en Rosario estaban Lisandro de la Torre, Juan Cepeda, del partido Radical, y numerosos comerciantes y profesionales locales como Camilo Muniagurria, Fermín Lejarza, Nicanor D’Elía, Isidro Quiroga (que había sido intendente en 1910), Tomás Cerutti, etc... La reunión inaugural se hizo en los salones del Jockey Club, el 16/05/1919.

¹⁶ FERNÁNDEZ, Sandra: “La arena pública de las ambiciones privadas. Relaciones sociales y asociacionismo en la difusión de la cultura burguesa: Juan Álvarez y El Círculo de Rosario (1912-1920).” En Revista Tierra Firme N° 78. PÁGINAS: 229/247 Fundación Tierra Firme. Caracas, Venezuela, 2002

Dentro de la pequeña y periférica, “comunidad”¹⁷ de intelectuales de la ciudad de Rosario, Álvarez formaba parte de un segmento particular: la de aquellos que escribían en función de Estado y expresando al mismo tiempo ideas acerca de la sociedad y de la realidad argentina, al estilo de los nuevos “Clercs” que mencionaba Altamirano. En este grupo encontramos a Juan Álvarez, Rafael Bielsa, y los médicos Clemente Álvarez e Isidro Quiroga, entre otros.

Este grupo careció, hasta 1919, de una universidad, es decir del espacio que le podía otorgar mayor legitimidad a su autoridad profesoral. Al principio funcionaban como espacios protoacadémicos los tres colegios más importantes: el Nacional de Rosario, la Escuela de Comercio y la Escuela Industrial.

El primer proyecto de Universidad Nacional de Rosario, Juan Álvarez lo redactó, a instancias de la Bolsa de Comercio local, junto con un representante de la municipalidad, y otro de la misma bolsa en 1913, y fue presentado al congreso por Joaquín V. González. En el proyecto proponía hacer una nueva universidad tomando como base instituciones preexistentes como el Hospital Centenario y su escuela de Medicina, la Escuela Nacional de Comercio, la escuela Industrial de la Nación, la Escuela de Agricultura, el Colegio Nacional y la Biblioteca Argentina. Sobre sus objetivos argumentaba Álvarez:

... Una de las principales funciones que debe llenar la institución en el Rosario, consistirá en suprimir las dificultades que hoy emergen del hecho de no ser capital de provincia, y carecer por lo tanto de la orientación que aporta consigo la sede del gobierno para cuanto se relaciona con los intereses generales del país. Hasta hoy, por deficiencias del sistema municipal, resulta que en la practica son dos sociedades, la Bolsa y la Sociedad Rural, quienes velan porque el Rosario, ocupe en la nación el sitio que le corresponde; y es notorio que ambas deben casi siempre limitar sus iniciativas a los aspectos materiales...

Se trata entonces de que los institutos universitarios a crearse, estén organizados de tal forma, que puedan congregar en una especie de partido político neutral a todos los hombres de estudio y de pensamiento que hoy alberga la ciudad; y de esa suerte,

¹⁷ Preferimos este término más impreciso antes que utilizar la noción de campo de Bourdieu, que entendemos es poco aplicable a una situación regional, podríamos decir que el “campo” como “polo de atracción”, se encuentra en la “metrópolis”. De la bibliografía de Pierre Bourdieu hemos tomado básicamente dos textos para hacer este trabajo: “Campo intelectual y proyecto creador”, ediciones varias; y “El Campo científico”. En Bourdieu, P. : *Los usos sociales de la ciencia*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.

actuando juntos suministren al Rosario el órgano de defensa que hoy le falta, y lo habiliten para forjar en el futuro sus destinos actuando como una entidad armónica en el orden nacional, del que hoy permanece un tanto alejado.

Más que la fabricación de doctores, tal es a mi juicio el problema que debe resolver para el Rosario la universidad en proyecto.¹⁸

Vemos que está elogiando la labor de instituciones específicamente burguesas como la Bolsa de Comercio y la Sociedad Rural, en tanto centinelas del espacio que le correspondía a la ciudad en el ámbito nacional, también plantea sus limitaciones. La universidad para Álvarez tendría que ocupar espacios públicos, para las cuales el municipio ya resultaba insuficiente, y la provincia tenía una actitud de indiferencia. Desde la perspectiva de un intelectual, el planteamiento de Álvarez podría pensarse como la búsqueda de un lugar de cierta independencia, desde el cual pensar la sociedad en función de una neutralidad tanto de la política como de los negocios.

Finalmente, en 1919 se creó la Universidad Nacional del Litoral, que subsumió en parte el proyecto de 1913, pero incorporó la ciudad de Santa Fe, y sedes en las provincias de Entre Ríos y Corrientes. La sede Rosario, quedó con las facultades de Matemáticas, Medicina, y Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas. Juan Álvarez estuvo desde el principio en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas, como Profesor Titular de Economía Política, y en el Consejo Directivo.

La facultad de Ciencias Económicas, desde su fundación, desarrolló actividades investigativas, a través de los “Seminarios”, y se publicó una revista, que recogía colaboraciones de los miembros de la casa, otros del ámbito nacional, y traducciones de materiales de Alemania, Francia e Inglaterra. En el caso de los seminarios, se publicaba un suplemento, donde se traducían artículos y se publicaban trabajos de investigación hechos por los alumnos dirigidos por sus profesores:

*La jerarquía **substancial** de las Facultades modernas esta en razón directa con la elaboración científica, en primer lugar de sus seminarios e institutos, y en segundo lugar, de las investigaciones de sus profesores y estudiantes....*

Las investigaciones científicas de catedráticos y alumnos no pueden permanecer aisladas del medio social en que actúan, ni de las necesidades de la ciencia. Precisamente, en los trabajos realizados se ha observado este postulado universitario,

¹⁸ ALVAREZ, Juan: “El Rosario y la Universidad”. Diario la Capital, 15/11/1917 subrayado nuestro

*al encarar temas de palpitante actualidad, tanto para los estudiosos de las ciencias económico administrativas como para los que deban determinar directivas de política económico social.*¹⁹

Uno de los profesores que dirigió investigaciones fue Juan Álvarez, sobre temas específicos de su cátedra. La facultad mencionada y sus actividades legitimaban por fin el lugar de autoridad profesoral, que Álvarez había recibido como imperativo en sus estudios en Buenos Aires, y que no tenía hasta hacía algunos años.

Al mismo tiempo, esta facultad tuvo una vinculación inicial importante con la burguesía local, como el caso del banquero y comerciante catalán Miguel Monserrat²⁰, quien no exhibía títulos ni trayectoria académica alguna, y formó parte del primer Consejo Directivo.

Una de las formas de evaluar el grado de autonomía, de estos intelectuales “científicos” frente a la burguesía local, era su vinculación con el campo intelectual nacional. En el caso de los que compartían como espacio la Facultad citada podríamos decir que la mayoría era escasamente autónoma, salvo aquellos como Álvarez o Bielsa que lograban su consagración en el ámbito metropolitano,. La creación y consolidación de un espacio académico propio, generaba mayor autonomía para todos frente a la élite, y un reforzamiento de las posiciones de aquellos consagrados, como Juan Álvarez, que podían exhibir el título de “profesor” ante sus pares metropolitanos.

III EL CAMPO INTELECTUAL

Los textos y las cartas como tarjeta de presentación:

Revisemos su primera publicación, la Tesis doctoral, su Título *“El Gobierno Nacional no puede exonerar del pago de Impuestos Provinciales, a las Empresas Industriales o Comerciales”*. En el prólogo leemos *La tesis que*

¹⁹ Trabajos de seminario tomo VII. Universidad Nacional del Litoral Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas. Rosario, 1932. página 229.

²⁰ Miguel Monserrat, había participado también de la suscripción para construir el Hospital del Centenario en 1910, sobre este comerciante local ver: PONS, Adriana: “Retrato de un personaje y postales de una ciudad: Miguel Monserrat, catalán, comerciante y banquero en el Rosario de fines del siglo XIX y comienzos del XX”, en FERNÁNDEZ, Sandra y DALLA CORTE, Gabriela: “SOBRE VIAJEROS, INTELLECTUALES Y EMPRESARIOS CATALANES EN ARGENTINA”. Xarxa temàtica, Medamèrica, Universitat de Barcelona, Universidad Nacional de Rosario, Barcelona, 1998.

*sostengo, es contraria a la opinión del Congreso, a la de varios ex - presidentes, y a la de casi todos los estadistas argentinos: es pues, inútil, y no convencerá a nadie...*²¹

Desde el comienzo asume un posicionamiento contestatario y desafiante.

Esta forma de presentarse puede ser leída como una forma de adquirir cierto tipo de notoriedad, la del polemista. Veamos ahora como fue elaborada la tesis; encontramos que su padrino fue Estanislao Zeballos, consultó su biblioteca, entrevistó a Bartolomé Mitre y a Carlos Pellegrini, a quienes cita y discute. El tribunal examinador iba a estar formado por intelectuales de la talla de Amancio Alcorta, JJ Montes de Oca, Juan Agustín García, Baldomero Llerena, Joaquín V. González, Raimundo Wilmart y Osvaldo Magnasco entre otros.

Así, en la presentación y la elaboración de la tesis fue construyendo una red de relaciones cuyo centro era su producción escrita, su saber, su posible sagacidad, y también su pensamiento crítico.

Una estrategia similar siguió con sus publicaciones posteriores. En 1908, en una edición costeadada por su propio bolsillo, publicó *Orígenes de la música argentina*²². En este caso la lista de lectores se multiplicó, pero de cualquier modo fue restringida. Se trató de personas, periódicos e instituciones a las que el envió personalmente el libro. Este empeieza con un prologo carta dirigido a Cornelio Casablanca, empresario local, y entre su correspondencia vemos que envió ejemplares del libro a intelectuales españoles como Miguel de Unamuno y Felipe Pedrell, argentinos como Eduardo Wilde, Estanislao Zeballos, Rodolfo Rivarola, y Adolfo Saldías.

Tampoco descuidó el campo del poder, tengamos en cuenta que algunos intelectuales como Zeballos y Wilde, también formaban parte del mismo, sino que además le envió un ejemplar a Julio Argentino Roca. También recibieron su ejemplar algunos hombres ilustrados de la elite local como el mencionado Casablanca y Santiago Pusso.²³

El "resultado" de esas "tarjetas de presentación" fue diverso, en el caso de Estanislao Zeballos, realizó una reseña en la Revista de historia derecho y letras, y publicó el texto en otro número, el musicólogo español, Felipe Pedrell, le envió una carta personal que,

²¹ ALVAREZ, Juan: "El Gobierno Nacional no puede exonerar del pago de Impuestos Provinciales, a las Empresas Industriales o Comerciales. Tesis." Rosario, Librería, Imp. y Enc. HISPANO – AMERICANA. Rosario, 1898. pgs. 18/19.

²² ALVAREZ, Juan "Orígenes de la Música Argentina". S/ed., Rosario, 1908.

²³ Esto lo vimos en el epistolario del archivo particular de la familia Álvarez

con escasas modificaciones se convirtió en una reseña en el diario español "La Vanguardia", Adolfo Saldías, polemizó con Álvarez en una carta que publicó en el diario rosarino *El municipio*, y los principales diarios del país, publicaron sendas reseñas, destacándose la realizada por Barrenechea.

Todo indicaría que Álvarez perseguía un fin muy concreto, y que es el de instalar su nombre y su pensamiento en el campo intelectual nacional y presentarse como intelectual frente a sus pares de la elite local.

Podríamos decir que eso estuvo plenamente logrado, logró reconocimiento, críticas, y respuestas relativamente formales, que también hacen a la formación de un currículum. De algún modo la presentación de la tesis, y el libro autoeditado, fueron la "acumulación originaria", en la lucha por la consagración. Esta no llegó inmediatamente después, sino que hubo otro eslabón, que fue la publicación del *Ensayo sobre historia de Santa Fe*²⁴. Esta vez lo publicó con sello editorial, antes del libro la Revista de Derecho, Historia y Letras, publicó un adelanto, por lo tanto, si bien esta vez utilizó una estrategia similar lo hizo ya posicionado como alguien a quien se estaba dispuesto a escuchar. Uno de los que recibió un ejemplar fue Manuel Gálvez, quien en una carta personal, comenta que el libro le gustó mucho y lo recomendó, y para su sorpresa ya era conocido²⁵.

La consagración definitiva la logró con su tercer libro *Las guerras civiles argentinas*. El primer éxito de este libro fue cuando logró el segundo lugar del premio nacional de letras en 1914. Este premio fue instituido por Roque Sáenz Peña y su ministro de instrucción pública, Carlos Ibarguren. El primer lugar había quedado desierto, y el segundo lo compartió Álvarez con Carlos Correa Luna, también con un ensayo histórico, y el tercero fue para Manuel Gálvez por *El solar de la raza*. La revista *Nosotros* elogió la decisión del jurado y comentó acerca de *Las guerras civiles*:

*También el Dr. Juan Alvarez es un fuerte temperamento de investigador, en el campo de la historia, al servicio de una mente aguda y genialmente generalizadora. **Su Ensayo sobre la historia de Santa Fe, menos conocido de lo que debiera ser, es una notable***

²⁴ ÁLVAREZ, Juan: "Ensayo sobre la historia de Santa Fe". Establecimiento tipográfico Malena, Buenos Aires, 1910.

²⁵ Carta de Manuel Gálvez a Juan Álvarez del 6/12/1911. Archivo Familia Alvarez.

*explicación económica de la historia de esa provincia mediterránea, hecha con espíritu libre de todo prejuicio; no menos valiosas son sus otras publicaciones, entre las cuales señalaremos la reciente acerca de la La escuela argentina y el nacionalismo; pero donde el distinguido escritor ha puesto mejor a contribución sus preciosas facultades de intuición y de síntesis, es en el Ensayo premiado, sobre las guerras civiles argentinas, novedosa explicación de las mismas, digna de atención y meditación.*²⁶

El elogio de *Nosotros* reafirma aún más la consagración del premio, ya que se trataba del órgano que marcaba en ese período la agenda de la producción cultural.

El escritor

La carrera intelectual de Álvarez, empieza a adquirir rasgos mas definidos en un período como el Centenario, en que se habla de la profesionalización del escritor²⁷, incluso de una credencialización de las actividades intelectuales como la historiografía y la literatura, a partir de emitirse títulos específicos. Sin embargo los campos profesionales no estaban aun claramente delimitados, particularmente el caso de la historia, la literatura y el ensayo sociológico.

Por ello los primeros libros de Álvarez., podían considerarse los de un escritor en ciernes. Así lo expresaba Manuel Gálvez, en un diálogo epistolar con Juan Álvarez:

*“...Lo que más me gusta de su libro (se refiere al Ensayo sobre historia de Santa Fe) es su aspecto literario y su personalidad. El autor aparece allí tal como es; ha hecho Vd. un libro subjetivo, lo cual es una terrible originalidad tratándose de una obra de historia”.*²⁸

Sin embargo, no hay en Álvarez el lamento de otros como Gálvez de tener que vivir de algo que estaba bastante alejado de las letras, como era la profesión de magistrado, más bien esta situación, podía ser más integrable con sus escritos

²⁶ Revista NOSOTROS Año X noviembre de 1916, numero 91 Seccion notas y comentarios pags 285 – 286.

²⁷ Este proceso en la literatura ha sido abordado por David Viñas en la obra ya citada y por Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo en: “L a Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos” En ALTAMIRANO, C. Y SARLO, B.: *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia.* Ariel, Buenos Aires, 1997. En el caso de la historiografía ver DEVOTO, F.: “Introducción”, en DEVOTO, F. (Comp.): *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL, 1993; también los trabajos reunidos en CATTARUZZA, A. y EUJANIAN, A.: “Políticas de la historia”, Buenos Aires, Alianza, 2003.

²⁸ Carta de Manuel Gálvez a Juan Álvarez del 6/12/1911. Archivo Familia Alvarez.

“mayores”²⁹. Estos trabajos que si bien no eran necesariamente de jurisprudencia, planteaban cuestiones acerca de las tareas de las instituciones estatales, en función de un mejor ordenamiento de la sociedad.

En las décadas del 20 y el 30, Álvarez consolidará una posición en el campo intelectual y científico, asociándose a instituciones como el Congreso Científico Americano, el Congreso Internacional de Americanistas, la Junta de Historia y Numismática Americana (luego Academia Nacional de la Historia), la Academia Argentina de Letras, el National Institute of Industrial Psychology de Londres, etc... En estas participaba junto a otros miembros de la cultura letrada y científica tanto nacional como internacional.

La década del 30' fue el momento cumbre de su carrera, fue nombrado miembro de número de la Junta de Historia y Numismática, presidente de su filial Rosario, sus libros (particularmente las Guerras Civiles Argentinas en dos ocasiones) fueron difundidos y reeditados, y fue nombrado por el presidente Justo, con acuerdo del Senado, como Procurador General de la Nación, en 1935.

En este sentido, la carrera judicial y su carrera intelectual están mutuamente relacionadas, los logros, consagraciones y éxitos logrados en una repercutían y a veces generaban un efecto multiplicador sobre la otra. La repercusión de un libro suyo o su nombramiento en la Academia, reforzaba el prestigio que había ganado en su carrera judicial. Su posicionamiento ideológico, afín al neoconservadurismo dominante, también ayudó a este ascenso. Su designación como miembro de la Academia Argentina de letras, en 1940, fue presentada por su ex condiscípulo Carlos Ibarguren, se puede inscribir en esta lógica, ya que fue posterior a su designación como Procurador, para una institución académica y fue presentado por un miembro notable del mundo conservador.³⁰

El discurso de Álvarez, al recibir el nombramiento, habla de la legitimidad o no de su incorporación como miembro de la Academia:

²⁹ Nos referimos, básicamente a aquellos que fueron publicados en forma de libro o artículos para revistas especializadas.

³⁰ IBARGUREN, Carlos: “Discurso de Don Carlos Ibarguren en la recepción de Don Juan Álvarez”. Boletín de la Academia Argentina de Letras, Tomo VIII, N° 31, Buenos Aires, Julio – Septiembre de 1940. págs. 317 – 318.

... ¿No sería preferible reservar esta casa para aquellos escritores que sólo son escritores, que hacen de eso su verdadera profesión?

Comencemos por los juristas. Si hay arte hasta en modelar cacharros, ¿cómo no ha de haberlo en modelar pueblos? Si se lo consigue moviendo sobre un tablado a pocos actores que siguen dócilmente el apunte del consueta ¿cómo no han de poder producirlo quienes en el amplísimo escenario de la vida manejan multitudes dispuestas a no seguir otro dictado que el de sus pasiones e intereses? Tanto sueña el legislador como el poeta, y aún llevándole ventaja. No logro convencerme de que urdir argumentos novelescos requiera mayor imaginación creadora que la de un Sarmiento evocando la visión de millones de argentinos en marcha hacia el trono del Supremo Hacedor para rendirle cuentas de todo el bien que cobijó hasta la consumación de los siglos la bandera azul y blanca..³¹

La pregunta por la legitimidad, esta planteada ya en un momento (1940) en que los campos literarios y científicos estaban ya más diferenciados que en 1916. Sin embargo, para Álvarez no existía contradicción, entre escritor, jurista, artista, sociólogo e historiador, todas esas figuras eran fácilmente parangonables y asimilables, en todas el uso del lenguaje era fundamental, y la imaginación también. Es más, por momentos parecería que le da una entidad superior a las creaciones relacionadas con la política y la organización de la sociedad³². En este sentido vemos que en él funcionaba, a pesar de la diferenciación de campos, un paradigma aún decimonónico de intelectual, no especializado sino “creador” al estilo de Sarmiento.

El historiador

Su inserción en el campo de la historiografía ha sido calificada de marginal y hasta de transgresora. Muchos de los trabajos historiográficos hablan de cierta “anomalía” de Álvarez. Participó en la Historia de la Nación Argentina, publicada en la década del 40’, y dirigida por Ricardo Levene, en el capítulo sobre pesas y medidas y en otro sobre la guerra económica entre la Confederación y Buenos Aires. Previamente

³¹ ALVAREZ, Juan: “Discurso de Don Juan Álvarez”. Boletín de la Academia Argentina de Letras, Tomo VIII, N° 31, Buenos Aires, Julio – Septiembre de 1940. págs. 341 – 343.

³² Probablemente sea una prueba más de el espíritu práctico que dominaba en la ciudad, y al que Gálvez criticaría ácidamente en “El Diario de Gabriel Quiroga”

a esto, en otra colección de historia argentina, también dirigida por Levene, publico "Temas de Historia Económica Argentina", en 1929. La Nueva Escuela Histórica, considerada el primer agrupamiento de historiadores profesionales, ubicó a Álvarez como historiador económico, especialidad poco desarrollada en ese momento y área de investigación de escaso prestigio. Sin embargo el propio Álvarez se posiciona por fuera del mundo de los historiadores cuando en el texto de Temas plantea que, de algún modo se propone enseñarles a los historiadores su déficit en economía, que los hacia incompletos:

*No concibo cómo pueda ahondarse el estudio de la historia económica de nuestro país, sin conocer la equivalencia actual de las monedas que antaño se utilizaron, pues si se prescinde de tal equivalencia, tórnase un enigma los precios de las mercancías y los salarios de las personas.*³³

Más adelante explica las posibles inexactitudes de las cifras por el público al que se dirige:

*Todo ello va presentado, no como verdad matemática, sino a título de aproximación suficiente, pues no escribo para cambistas sino para historiadores*³⁴.

Como decíamos al principio, Halperín Donghi, señalaba que la mirada de Álvarez sobre la historia no era la del simple erudito, sino que veía la historia como una herramienta para entender y explicar el presente. La excepcionalidad en este aspecto de la obra de Álvarez, podría ser considerada valida si la ubicamos exclusivamente dentro del campo historiográfico. Pero, considerando sus intenciones sociológicas, y lo que significaba el termino sociología y las ciencias políticas y sociales, a principios de siglo, podríamos decir, con mayor precisión, que se malogro una oportunidad para la historiografía en los términos que la entendían algunos miembros de la nueva escuela histórica.

Horacio Cuccorese también señala el costado "pragmático", según su propia definición, de la obra de Juan Álvarez. A diferencia de Halperin, considera que este aspecto, es, en realidad un obstáculo para que se lo considere un historiador en el pleno sentido de la palabra. Retomando una expresión de Emilio Ravignani, lo acusa de

³³ ALVAREZ, Juan: TEMAS DE HISTORIA ECONOMICA ARGENTINA tomo II la Biblioteca de Historia Argentina y Americana de la Junta de Historia y Numismática, dirigida por Ricardo Levene. El Ateneo, Buenos Aires, 1929.página 11.

³⁴ ALVAREZ, Juan: TEMAS DE HISTORIA ECONOMICA ARGENTINA, p 12. Subrayado nuestro

abusar de "sofismas de generalización", más propio de sociólogos que de historiadores. A manera de disculpa, señala que su obra más importante, *Las Guerras Civiles Argentinas*, fue escrita en 1914, momento en el cual aun no había surgido la Nueva Escuela Histórica, que impuso las reglas de la profesión de historiador. De esta manera, lo considera un precursor valioso de la historiografía económica y social, en línea con los trabajos anteriores de Juan Agustín García.³⁵

Mas contemporáneamente, Sandra Fernández también ensaya incorporarlo en el campo historiográfico, y la explicación de su anomalía con respecto a la producción historiográfica dominante, la da en parte su falta de inserción en los lugares de expectativa de la disciplina, como las cátedras de la Universidad de Buenos Aires, lo que le daba una ubicación periférica:

*Además Álvarez no fue reconocido expresamente por sus contemporáneos o por los estudios posteriores, como miembro de la Nueva Escuela Histórica. Álvarez es un intelectual periférico al centro de discusión histórico, que ni aún en sus escritos anteriores al Centenario es recuperado de forma conjunta con otros pares, emulados y a la vez combatidos por los miembros de la Nueva Escuela, como Groussac, Quesada, Ramos Mejía*³⁶

Esta idea se podría matizar por su inserción en espacios de producción y divulgación importantes, como la Junta de Historia y Numismática y la Sociedad de Historia Argentina, en las que tuvo un papel relevante.

Veamos lo que pensaban de él los historiadores que fueron sus contemporáneos. Así, Rómulo Carbia, consideraba que Álvarez no era estrictamente un historiador, y lo calificaba de "Ensayista genético", pero reconocía que se lo podía admitir como alguien cercano a la profesión. La primera edición del libro de Carbia es de 1925, y lo mencionaba en principio en las historias regionales, de las cuales rescataba la de Cervera, la de Saldías (Buenos Aires), la de Pérez Colman (entre Ríos) y la de

³⁵ CUCCORESE, Horacio: "Historia crítica de la historiografía socioeconómica argentina del siglo XX." Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1975. Capítulo II: La vertiente económica y social. Juan Alvarez. pp. 77 - 120)

³⁶ FERNÁNDEZ, S.: "Juan Álvarez y la ciudad que no pudo ser. Ensayo histórico y análisis comparativo de la historia local y regional desde el texto Buenos Aires". En, SONZOGNI, E. y DALLA CORTE, G. (compiladoras): "Intelectuales rosarinos entre dos siglos. Clemente, Serafín y Juan Álvarez. Identidad local y esfera pública."

Álvarez (Santa Fe). De todas ellas reivindicaba su alejamiento del modelo de crónica política:

...El Libro de Álvarez (Se refiere al Ensayo sobre Historia de Santa Fe), por último, inicia entre nosotros el tipo de historia regional. Su Ensayo por eso, no es en manera alguna una crónica. Trasciende sus límites para llegar al campo natural y propio de la visión genética. El doctor Álvarez trata de precisar en su Ensayo, cuáles han sido las fuerzas, morales y materiales, que dinamizaron la vida de la provincia de Santa Fe, en todo el período de su historia, cuidando para ello de contemplar la universalidad relativa del hecho típico local. Esa sola circunstancia le coloca fuera del núcleo de los simples cronistas. En definitiva, su libro es el de un ensayista al que solo debí considerar aquí en razón de tratarse de una monografía enfocada sobre un tema circunscrito y localísimo, aunque el autor no desee entenderlo así³⁷

Los ensayistas genéticos, eran los que Carbia más reivindicaba. Entre los precursores se encontrarían Gorriti y Echeverría, y entre los más contemporáneos, Ernesto Quesada, Juan Agustín García y Juan Álvarez:

...Su tendencia hacia la sociología es franca. Trabaja en base a datos éditos, que toma sin mayor beneficio de inventario, dando preferente atención a las cifras estadísticas. Como su objetivo es sociológico – el mismo dice que trata de conocer el pasado para explicar el presente- antes que hacer exhibición orgánica de hechos se preocupa de comparar épocas, casi siempre acordando mayor jerarquía a los fenómenos económico. El trabajo es honesto, pero no creo que sea de los que pueden considerarse definitivos. Con todo no podrá jamás desconocerse que ha sido el doctor Álvarez quien mejor ha visto, aunque sincréticamente, algunos aspectos de nuestra era anárquica. En este sentido un libro suyo: Estudio sobre las guerras civiles argentinas (Buenos Aires, 1914)- que es también un ensayo sociológico

... A mi entender, el ensayo de Álvarez, en virtud de ello, vendría a ser útil complemento de La época de Rosas de Quesada, libros ambos que han preparado, ya, la nueva visión de nuestra edad media nacional, que los estudiosos de ahora reconstruirán en base de una labor historiográfica alejada de todo prejuicio y de toda

³⁷ CARBIA, Rómulo: “Historia crítica de la historiografía argentina” Imprenta y casa editora Coni, Buenos Aires, 1940 (1^o edición 1925). Pág. 184. Utilizamos esta edición ya que la de 1925 dice exactamente lo mismo.

bandería. Y haber contribuido a ello, importa, por eso sólo, un mérito que la posteridad está obligada a acreditar en favor del ensayista.

El mejoramiento de la tendencia genética lo ha venido a realizar la nueva escuela histórica, conciliando la erudición menuda con los postulados que formula Berr en lo relativo a las grandes síntesis historiográficas.³⁸

En definitiva, Carbia lo veía como un precursor del proyecto de la nueva escuela histórica, pero con “desviaciones” sociológicas. Tengamos en cuenta además que la calificación de sociólogo en ese momento era atribuible a intelectuales como J. A. García, Ernesto Quesada y J. M. Ramos Mejía, que pertenecían a la generación anterior a la de Álvarez.

Veamos como el propio Álvarez se autodefinía o más precisamente definía sus escritos; así, por ejemplo “Orígenes de la música, lo considera como una especie de ensayo sociológico. El libro inmediatamente posterior, “Ensayo sobre la Historia de Santa Fe”, precisamente desde el título, anuncia que se propone algo distinto de una “Historia de Santa Fe” que por otra parte ya había sido escrita por Cervera. Se estaba proponiendo una interpretación de la realidad santafesina, entendida como síntesis de la realidad litoraleña y del país. Si bien respeta la premisa de que un buen libro de historia debe tener citas a fuentes originales, gran parte de la información la toma de otros historiadores como Cervera y Saldías.

Algo parecido se podría decir de su Estudio sobre las guerras civiles argentinas, se trata de un libro que no respeta la narrativa tradicional del género historiográfico, ya que está planteado en términos de problemas de interpretación, en los que introduce la geografía, la economía y la sociología, agregando un análisis del tiempo presente.

Veamos ahora que decía otro miembro de la Nueva Escuela como Narciso Binayán, quien lo invitó a formar parte de la flamante Sociedad de historia Argentina, paralela a la Junta pero no contradictoria con ésta. La S. H. A. Editó una serie de libros, entre ellos una reedición de “Las Guerras Civiles argentinas” junto con “El problema de Buenos Aires”, en 1936, un extenso prólogo lo hizo el mismo Narciso Binayán:

...La obra de Juan Álvarez, poco conocida por el público, representa uno de los valores más altos de la actual historiografía argentina. Su Estudio sobre las guerras civiles argentinas, señala - con la Representación de los hacendados de Molinari y el

³⁸CARBIA, Rómulo: “Historia crítica de la historiografía argentina” página 279.

Don Baltasar de Arandia de Correa Luna –el momento auspicioso en que se inauguran los nuevos estudios históricos argentinos, siguiendo las huellas sabias de Fregeiro, Groussac, Quesada, García y Ramos Mejía. Todos ellos partieron del documento, como quieren los honestos artesanos de la historia, pero añadieron lo que no es fruto del esfuerzo físico ni de la fortuna cinegética: la crítica y la interpretación del documento, además, utilizaron los documentos, no sólo los usaron: vieron el documento –humilde trocito de un puzzle recortado por el tiempo y el azar- no como un fin sino como un medio: articulando documentos hicieron historia. Así resulta la verdadera historia –como la hizo Fustel de Coulanges, el historiador arquetípico- a igual distancia de la “filosofía de la historia” y de las rapsodias documentales.

Después Álvarez publicó otro libro, Buenos Aires, continuación del antes mencionado: en el primero hizo historia, en este hace política: do perspectivas del mismo hecho. Al dar los dos libros en un tomo, la Sociedad de Historia Argentina reafirma su concepto de la historia: no es pragmática, debe ser estudiada sine ira et studio, pero la historia de ayer ilumina la historia del presente, es decir, la política. Historia magistra vitae, a pesar de los metodólogos “científicos”.³⁹

Narciso Binayán no sólo rescataba sino que proponía la historiografía de Álvarez como modelo, lo que podría demostrar que en el punto de “no conexión con el presente” no había una opinión unánime en el campo de los historiadores, como prerequisite de un libro de historia.

Ahora veamos como el propio Álvarez consideraba el trabajo del historiador. En una conferencia leída en 1928, ante la Junta de Historia y Numismática, Álvarez ensayaba una autocrítica de Las guerras civiles... Allí, si bien considera como legítima la superación de la biografía en los estudios históricos, también reconocía haber cometido el error de sobredimensionar las determinaciones económicas y sociales en la historia. Este discurso, como señala Oscar Videla, es una forma de "concesión" para poder ocupar un lugar en la corporación de historiadores. Esto se puede corroborar cuando plantea una filiación de su concepción de la historia en trabajos de la Nueva

39 BINAYAN, Narciso; “Prólogo”: EN: ÁLVAREZ, Juan; **Las guerras civiles argentinas y el problema de Buenos Aires en la República**; Sociedad de Historia Argentina, Buenos Aires, 1936. p. VII.

Escuela como los de Ricardo Levene y la sección historia de la facultad de filosofía y letras:

Empero, no podría negarse que aquellas doctrinas han ejercido gran influencia en las orientaciones de los historiadores argentinos, desviándolos del estudio del hombre como valor individual. En el prologo al tomo V de la "Colección de documentos para la historia argentina", el talentoso Luis Maria Torres, cuya actuación ha dejado y seguirá dejando tan honda huella en el campo de las investigaciones históricas, anticipo el Plan a que deberían ajustarse en lo sucesivo los trabajos de la sección Historia de la Facultad de Filosofía y Letras; y al hacerlo declaro haber atendido primero a las cuestiones generales, entre ellas al factor económico⁴⁰.

Esta filiación y el elogio a Luis Maria Torres, son indicativos de que el ámbito de los historiadores era uno al que Álvarez quería pertenecer. Pero esa pertenencia, no era buscada para ser un estudioso aséptico sino para que la producción historiográfica tuviera algún tipo de aplicación practica:

...No concibo se coleccionen hechos simplemente para cimentar reputaciones de especialistas; no concibo se estudie historia para no aplicar sus enseñanzas; en una palabra, no concibo la historia sin objeto. En un país como el nuestro, ningún hombre culto tiene el derecho de ignorar cuales fueron las experiencias que nos lego el pasado⁴¹.

En 1929 Álvarez asume la presidencia de la filial Rosarina de la Junta, tarea que desempeñó reuniendo a los interesados locales como Calixto Lassaga, Antonio Cafferata, y Julio Marc, la mayoría de ellos alejados de las preocupaciones de Álvarez. Más bien se trataba de aficionados, reclutados dentro de la fracción ilustrada de la élite local, preocupados muchas veces por temas más vinculados al coleccionismo y la numismática (como en el caso de Julio Marc) y a las efemérides (como Cafferata).

Desde este espacio Juan Álvarez trabajó en todas las tareas que podía desempeñar la Junta, desde conferencias, tertulias, con figuras locales y nacionales, hasta el proyecto de realizar publicaciones sobre la historia local.

⁴⁰ ALVAREZ, Juan: *El Factor individual en la historia*. En **Boletín de la Junta de Historia y Numismática americana**. Junta de Historia y Numismática Americana, Buenos Aires, Vol. V, 1928. pág. 144

⁴¹ ALVAREZ, Juan: *El Factor individual en la historia*. pág. 145

Como señalan Nora Pagano y Miguel Galante⁴² estas, junto con la evaluación de las conmemoraciones y el emplazamiento de los monumentos históricos eran tareas que los historiadores profesionales, particularmente los nucleados en la Junta realizaban. Precisamente dentro de esas tareas de historiador se enmarca su intervención por el emplazamiento del monumento a la bandera, que fue hecho por pedido expreso de la Junta en 1941. Este pedido muestra una vez más el reconocimiento de los historiadores “profesionales” hacia Juan Álvarez, esta vez como experto en la historia local.

Vemos que la inserción de Juan Álvarez en la comunidad de historiadores contemporánea a él, es problemática, tanto por la visión de sus posibles colegas como por la definición de sí mismo en sus escritos. La historia para el autor era una herramienta para entender el presente, pero a la hora de utilizarla lo hacía con un cuidadoso respeto de las reglas profesionales.

ALGUNAS CONCLUSIONES:

Comenzamos este trabajo, relatando la formación de Juan Álvarez en el seno de su familia y en la Universidad. En el primer caso, destacamos la influencia de su padre, Serafín Álvarez, tanto en su formación cultural, como en la herencia simbólica. La Universidad Nacional de Buenos Aires, contribuyó a formar en Álvarez y otros de su generación la idea de que a partir del estudio de las ciencias sociales se podían encontrar soluciones a los problemas del país. De este ámbito se forma su posicionamiento como intelectual que basa su autoridad en el saber científico.

Luego nos detuvimos sobre Rosario, caracterizando la inserción de Juan Álvarez dentro de su élite y de la comunidad de intelectuales. Veíamos cómo el fue uno de los promotores del primer proyecto de Universidad Nacional de Rosario, en 1913, con el objetivo de lograr cierta autonomía de los intelectuales frente a la burguesía local, y construir el espacio que consolide institucionalmente la autoridad profesoral de Álvarez y de otros. La creación de la Universidad Nacional del Litoral, en 1919 contribuyó relativamente a lograr ese objetivo. En el caso de nuestro autor, fue un lugar desde el que podía exhibir su título de profesor frente a sus pares metropolitanos, y un

⁴² GALANTE, M. Y PAGANO, N: “La “nueva escuela” Histórica: una aproximación institucional del Centenario a la década del 40”. En DEVOTO, F. (comp.) : *La historiografía argentina en el siglo XX...* CEAL. Buenos Aires, 1989.

ámbito desde el cual desarrolló algunas investigaciones en su cátedra de Economía política.

La ciudad representó para Juan Álvarez un lugar de reconocimiento, dentro de su élite, al mismo tiempo que una base o plataforma de lanzamiento de su figura como intelectual con proyecciones en el campo nacional.

En sus primeros textos vemos una estrategia de inserción dentro del campo intelectual y político contemporáneo, ellos funcionaron como verdaderas “cartas de presentación”, que fueron formando un prestigio que alcanzó también el campo del poder, sirviéndole en el ascenso de su carrera judicial.

Pasamos así a las imágenes que tuvieron de él, intelectuales contemporáneos. Así, para algunos como Gálvez era un escritor malogrado, para otros como un historiador que, por no cumplir estrictamente con las reglas de “asepsia” de la profesión, no llegaba a ser un profesional de la historia. Esta faceta, ha sido evaluada en sentido positivo y en sentido negativo. Su propuesta “pragmática”, era un punto nodal también de su concepción de la historia, por lo que en sus primeros trabajos se plantea como sociólogo, en el sentido de cómo se entendía la sociología en la Argentina de principios de siglo.

Juan Álvarez eligió la historia como la herramienta intelectual que consideró más idónea para entender la realidad y transformarla. Esta elección, se debió en gran medida a que, dentro de las ciencias sociales, fue la que más desarrollo científico e institucional tuvo en la contemporaneidad del autor. Esto era importante en alguien que, más allá de los cambios ideológicos que pudo tener, siempre consideró que la solución de los problemas sociales y políticos, tenían que tener una base racional y científica.

Por este motivo su inserción en la historiografía se nos presenta como contradictoria, ya que su objetivo en la escritura lo acerca a los ensayistas decimonónicos pero lo aleja de ellos la búsqueda sistemática, y, en este sentido, profesional que realiza a través de la investigación histórica.